

viera á nacer, sería el mismo; la muerte tampoco le hace arrepentirse, y la prueba es que dice: « Me arrojo en brazos de la muerte como un estúpido, sin considerarla ni reconocerla, » y como quien se arroja en una profundidad muda y oscura, que me devora de una vez y me sofoca en un instante, porque estoy sumergido en un poderoso sueño de inacción y de indolencia. » De este modo proporciona á su orgullo el placer de señalar sus culpas sin mortificación, convirtiéndose en triste ejemplo para aquellas confesiones de los que tanto gozaron analizando sus vicios, por el solo deseo de ostentarlos.

Montaigne conoció que la prosa estaba llamada á tomar el carácter de la charla tan propia de los Franceses. Florido aun en las abstracciones, presenta siempre las ideas en forma de imágenes variadas, fáciles y transparentes: apenas se cura de la lengua, y sin embargo es clásico, y en él comenzó la verdadera literatura francesa (1). La jovialidad bondadosa de los hijos de Francia, su penetrante sagacidad, maliciosa, pero no maligna, aquel aire de confianza, aquel continuo describirse á sí mismo, aquella gracia, aquella satisfacción, aquellas palabras escépticas que tomó de otros autores, y que de accidentales convierte en principales; en fin, aquel tono de narrador fiel de una inconexa serie de anécdotas, hacen que su lectura sea tan agradable como la conversacion de una persona culta y amable, como las palabras de un viejo lleno de experiencia. Nunca demuestra abrigar una dañada intencion, sino que describe las cosas tal como las ve, sin mas objeto que describirlas, como en las escuelas se copia del natural por solo estudiarle; observa lo que es, y lo revela propiamente, y en una palabra, de modo que acostumbra al alma á meditar sobre sí misma, si bien la conduce á descuidar todo lo que sea accion, y á gozar en la soledad de su libertad é inteligencia propia.

En aquel siglo todo se traía al terreno de la discusion; y segun los países, lo que en unos era santidad, en otros era supersticion, lo que en unos revueltas, en otros libertad. La multitud se agitaba en todas partes, y aunque la incertidumbre debiera haber inclinado á la tolerancia, solo se hallaba aquí y allí dogmatismo, pasion y persecuciones. No parecia que quedaba á los pensadores otro refugio mas que la duda, y á ella tambien se acomoda Montaigne, pues define al hombre de este modo: « Un ser vacilante y mudable. » Y luego « en esta universalidad yo me dejo manejar, haciéndome el ignorante y el negligente, por la creencia general del mundo... ¡Oh! ¡qué almohada tan

(1) « Le parler que j'aime, c'est un parler simple et naïf, tel sur le papier qu'à la bouche; un parler succulent et nerveux, court et serré; non tant délicat et peigné comme véhément et brusque... La recherche des phrases nouvelles des mots peu connus vient d'une ambition scholastique et puérile. Puis-je ne me servir que de ceux qui servent aux galles à Paris. » MONTAIGNE I, 25.

» dulce y blanda es la ignorancia y la indiferencia para apoyar en ella una cabeza bien constituida! La incertidumbre de mis juicios aparece en la mayor parte de los casos tan fluctuante, que con la mejor voluntad del mundo la someteria á la decision de la suerte y de los dados. » De este modo acude á la duda para avergonzar á la razon humana de su orgullosa insuficiencia: se complace en poner en relieve los defectos de la sociedad, no porque la compadezca sino en tono de burla, aunque sin rencor como hacen todos los observadores, y en poner frente á frente diversas opiniones, diversas costumbres, aceptando sin discernimiento la pintura que de ellas hacen los viajeros; enemigo de todo trabajo penoso, al hallar una dificultad se detiene dándola por invencible. Cuando la razon multiplica sus dudas, acude á la revelacion, no porque la dé asenso, sino por la necesidad de creer algo.

Nunca hace mencion en sus obras del Catecismo, ni en sus arranques de entusiasmo de la Gracia. Parece imposible que no sienta el Cristianismo que tan infiltrado estaba, no solo en las ideas y en las costumbres, sino en el escépticismo, hasta el punto de hacerle respetable: pero no se toma el trabajo de combatirle, obra como si no existiese, como si nadie hubiese dicho que la naturaleza humana estaba afecta á la corrupcion, y que se debe hacerla frente, no secundarla: cuando se ve precisado á hablar de la Cruz, la coloca lejos, muy lejos, sobre una montaña elevada, con objeto de que inspire veneracion é indiferencia al mismo tiempo. Quería quitar de este valle de expiacion las espinas; no reconocia abnegacion en los placeres, ni otro limite en las diversiones mas que el que pudiera perjudicarle: rechazaba la aridez en la educacion, tanto que se comprometia á enseñar la lógica en cuatro ó cinco dias: hacia consistir la ciencia en la moderacion: la religion, las tradiciones y la Escritura eran para él otros tantos obstáculos que se oponian al desarrollo de esta pretendida sabiduria. Tampoco queria que se le redarguyera por lo que habia dicho ó pudiera decir, porque su memoria era *portentosamente infiel*.

Su filosofia, pues, no tiene raíces profundas y sería imposible trazar su sistema al través del caprichoso desden de las probabilidades. Como la espiga de trigo, que mientras está vacía se tiene derecha, pero una vez granada se inclina, el hombre, segun él, una vez empapado en los conocimientos humanos, se humilla y reconoce su ignorancia. Por esto se ve que la incoherencia es uno de sus defectos, y con justicia se le acusa de haber servido de obstáculo con sus dudas y aseveraciones á la leal investigacion de la verdad, poniendo en moda el descuido de tan importantes cuestiones, é introduciendo el egoísmo en la moral y el libertinaje en la literatura. Sus paradojas contra la sociedad y sus ideas sobre la educacion fueron despues adoptadas por Rousseau, que las exageró, dando á

## CAPÍTULO XXXIV

Erudicion é historias.

El gran movimiento impreso por las cuestiones religiosas hizo que Alemania prevaleciera sobre Italia en la filología: sin embargo, aparece como muy inferior á esta respecto del estilo latino. Sleidan tambien figura al frente de los Italianos en la prosa, al paso que los Amalteis y algunos otros Italianos son inferiores á los poetas latinos que aparecieron en otras partes, especialmente en Francia y Holanda, y entre ellos merecen particular mencion Mureto, Enrique Stéfano, José Scalígero y Sammarthano, que escribió la *Pædoprophia*, exhortando á las madres á amamentar á sus hijos (1). No obstante, el Verones Flaminio se halla á la altura de los antiguos. Superó á todos el Escoces Jorge Buchanan, que escribió muchas poesías obscenas, otras contra los frailes y la religion, no avergonzándose de confesar que lo hacia de orden del rey (2). Su mejor obra es la *Sera* que abria campo á muchas digresiones: los salmos son mas alabados de lo que merecen.

La erudicion habia combatido tranquilamente acerca de los clásicos y de la eleccion de palabras, hasta que la Reforma hizo sospechoso para los Católicos un estudio que invadia el campo de la fe, al paso que era objeto de mofa para los protestantes por su insulsez. Famosa lucha se empeñó entre los *jotacistas*, sostenidos por Rechlin y Melancton, y los *etistas*, acaudillados por Erasmo, respecto á la pronunciacion del griego; Frobenio y Badio Ascencio multiplicaron las ediciones de los clásicos, ademas de Pedro Vettori, Lambino, Turnebo, Silburgio, Lipsio, Grocio y Fabricio; ninguno aventajó á Isaac Casaubon, de Ginebra, en cuanto á la correccion conjetural de los textos; el *Thesaurus* de Roberto Stéfano facilitó la correccion de la escritura y los *Comentarii linguæ græcæ* de Budeo, aunque desordenados,

(1) *Ipsæ etiam alpinis villosæ in cantibus ursæ, Ipsæ etiam tigres, et quicquid ubique ferarum est, Debita servandis concedunt ubera natis. Tu, quam mihi animo natura benigna creavit, Exsuperes feritate ferarum? nec te tua tangunt Pignora, nec querulos pueri et gutture planetus, Nec lacrymas misereris, opemque injusta reenas, Quam præstare tuum est, et que te pendet ab una Cujus onus teneris hærebit dulce lacertis, Infelix puer, et molli se pectore sternet, Dulcia quis primi captabit gaudia rieuus, Et primas voces, et blæsæ murmura linguæ? Tunc fruenda alii potes illa relinquere demens? Tantique putas teretis servare papillæ Integram decus, et juvenilem in pectore florem?* GRUTER. T. III, lib. I, pág. 266.

(2) *Vice en su misma vida: « Rex Buchananum, forte in aula agentem, ad se advocat... et jubet adversus Franciscanos carmen scribere. Ille utroque juxta metuens, carmen quidem scripsit, et breve, et quod ambiguum interpretationem susciperet. Sed nec regi satisfacit, qui acre et aculeatum poscebat... Igitur acrius in eos jussus scribere, eam sylvam quæ nunc sub titulo Franciscani est edita, inchoatam regi tradit, etc.*

Montaigne una influencia que no ejerció seguramente en su siglo.

Sin embargo, el escépticismo le indujo á la tolerancia en una época en que esta virtud no era conocida: tranquilo en medio de sus mas apasionados admiradores, desconfia, se burla de los pedantes, pone en tela de juicio la brujeria, juzga absurdo que se vendan los empleos judiciales, que haya que pagar á la justicia y que se exija la verdad por medio del tormento: no se inclina á los reformadores porque son turbulentos, ni á sus adversarios porque pecan de violentos; condena toda especie de persecuciones, y á pesar de estar cercado de errores y supersticiones, conserva la lealtad del sentimiento propio.

Tambien la *Sabiduria* de Pedro Charron es la ciencia de vivir conforme con la razon. Con una moral mas noble que pura, y reconociendo como único guia el sentimiento interior, se ve obligado á confesar que el hombre no puede practicar del todo la virtud, pero que puede tal vez por medios ilícitos llegar á un fin laudable. Consecuencia perjudicial, pero necesaria, del escépticismo y de la exagerada debilidad humana. Mas metódico pero ménos original en los conceptos y en la tersura de la forma que Montaigne, le copia á menudo, despojándole del desaliño, el egoísmo y la superficialidad, pero exagerándole y dando por absolutas sus dudas: Montaigne dice: *¿Qué cosa soy yo?* y Charron: *Yo no soy nada*; aquel busca la independencia de las ideas, este reniega de toda regla, y cree que solo el escépticismo puede conducir á la libertad filosófica. Las mismas dudas pudiéramos decir que abriga respecto de religion, pues considera la verdadera como un objeto de la mente y el corazon, y por consecuencia independiente del culto exterior.

Á la misma escuela pertenece La Mothe-Vayer, maestro de Luis XIV, escéptico especialmente en materias de religion, y que argumenta contra el sentimiento moral, declarándose mas en favor de las exterioridades y de la moda que del principio regulador. Lo mismo este que Montaigne y Charron, Hobbes y Gassendi formaban una escuela escéptica, que no admitía la autoridad de la razon ni de la conciencia, ni la justicia ó derecho natural, ni otro cualquiera, sino la fuerza y la costumbre. Sin embargo, sacaron la filosofia de las trabas de la escuela á la libertad del mundo, y la quitaron su forma pedantesca para hacerla mas comprensible á la generalidad por medio de diálogos, conversaciones y discursos: conquista importante, no para la moral, sino para los escritores, que siempre que se unen al pueblo consiguen grandes ventajas.

La Mothe-Vayer. 1587-1672.

Charron. 1571-1601.

1506-82.

explicaron el sentido de las palabras, particularmente de las legales.

Aldo Manuzio refiere que durante la hora de lección, acostumbraba á estarse paseando delante de la desierta universidad romana, en atención á que las lenguas vivas habían ocupado su puesto natural, las clásicas solo eran objeto de curiosidad, y la veneración con que al principio se les miraba, no estaba hacía mucho tiempo de acuerdo con los progresos de las ciencias. Sin embargo, Melancton conoció lo importante del estudio de los clásicos para defender la teología contra el entusiasmo desenfrenado, y agregáronse á las universidades antiguas las modernas de Marburg (1526), Copenhague (1539), Königsberg (1544), y Jena (1548); Francisco I fundó el colegio de las tres lenguas, y no hubo, en fin, ciudad donde no se enseñase el griego. Puede decirse que gracias, á la Reforma, nació la verdadera filología, por lo que Teodoro de Beza dijo: «Habiendo llegado el tiempo decretado por Dios para sustraer á sus elegidos de la esclavitud de la superstición y hacer resplandecer su verdad, perseguida hacía un siglo á sangre y fuego, hizo primeramente aparecer en Alemania á Juan Reuchlin para dar impulso al estudio del hebreo, abolido de hecho entre los Cristianos (1); á lo que con todas sus fuerzas se opusieron los teólogos de Colonia y de Lovaina. Pero de tal modo destruyó Dios sus designios, que por sentencia definitiva de Roma Reuchlin fué absuelto y aprobado el estudio del hebreo, demostrando de este modo el Señor que para edificar su Iglesia, se vale de sus principales enemigos.»

«De la escuela de Reuchlin salieron grandes sabios alemanes: Conrado Pellicano, Juan Ecolampadio, Sebastian Mustes, Juan Capitone, Pablo Facio y otros muchos. Los estudios en tanto comenzaban á florecer en la misma Lovaina, desde donde en aquella sazón pasó á Paris Erasmo de Rotterdam, que realizó el estudio del latín. Jacobo Fabri, de Staples, doctor de la Sorbona, digno efectivamente de mejor compañía, al ver la universidad de Paris sumida en una barbarie y sofistería indecibles, se propuso regenerar los verdaderos estudios de las artes, al mismo tiempo que demostrar y corregir los errores de la traducción común del Nuevo Testamento, hecha directamente del griego: disgustó esto tanto á los doctores de la Sorbona, y especialmente á los dos ignorantes Beda y Quercia, jefes de esta facultad, que no pararon hasta que consiguieron reducirle á abandonar su empresa y su puesto, como pasado cierto tiempo tuvo que hacerlo. Pero á pesar de todo, recibió en aquella época tantos golpes la barbarie en Francia que, acosada por todas partes, comenzó á decaer visiblemente. Uno de ellos fué, y acaso el mas importante, la autorización que Leon X concedió á una versión en latín del Nuevo Testamento debida á Erasmo,

(1) Hemos aducido muchos argumentos en contrario.

al paso que los maestros de Paris lo condenaban por herético en vista de sus *Coloquios*...

» Algun tiempo ántes habia acogido la casa de los Médicis, como hicieron otras muchas en Italia, á algunos ilustres prófugos griegos, y entre otros á Argiropulo, Márcos Musuro, Demetrio Calcondila y un excelente personaje de sangre real, llamado Juan Lascáris, los cuales dieron un gran impulso en las escuelas italianas al estudio del griego. Habia en ellas muchos Franceses, que al volver á su país perfeccionaron estos estudios. La Sorbona se opuso á ellos con un calor tal que, á crearla, la mayor heréjia del mundo era estudiar y hasta conocer una palabra del griego. Pero Dios les dió por antagonistas tales autoridades, que fuerza fué que viesen lo contrario de lo que precisamente deseaban. Estos antagonistas fueron Estéban Poncher, obispo de Paris, Luis Ruzé y Francisco de Luynes, que dieron nuevo impulso al estudio de las lenguas, de manera que se enseñaba el griego públicamente por el Italiano Alejandro, despues cardenal, por Enrique Glairean, Suizo, y por Cheradamo, Frances, hombre tan versado en la literatura griega y hebrea como de espíritu ligero y talento limitado.

» Sin embargo, entre todos los que sobresalieron en los estudios del griego y del latín, brilló Guillermo Budeo como el sol entre las estrellas, de modo que ninguno de sus adversarios osó hacerle frente; además de que ninguno, á decir verdad, se cuidaba de la teología; por lo que puede decirse con seguridad, que trabajaban por abrir un camino á los demas, en el que ellos no pensaban poner los piés. Fortuna fué para Budeo tropezar con un rey de tan buen talento y tan inclinado á las verdaderas letras, aunque solo la lengua materna conocia, como Francisco I, á quien dedicó sus bellísimos *Comentarios de la lengua griega*, logrando persuadirle de que no solo las tres lenguas y los libros escritos en ellas debían leerse en las escuelas y universidades del reino, sino de la conveniencia de nombrar en Paris hombres entendidos que las enseñasen con asignaciones decentes, á fin de establecer un magnífico colegio de las tres lenguas, con buenas rentas para poder mantener gran número de regentes y alumnos. Este proyecto no pudo llevarse á cabo, pero se nombraron diversos profesores, entre los que merecen citarse en hebreo Agatio y Francisco Vatable, y el agregado Pablo Paradiso, Hebreo; en el griego Pedro Danes y Jacobo Tusan; en las matemáticas Oroncio Fineo; al muy poco tiempo comprendió Francia las ventajas que estos estudios reportaban (1).»

El que haya leído esta nuestra narración, fácilmente podrá suplir las muchas reticencias y omisiones que abundan en el citado párrafo, que basta, no obstante, á dar una idea de los progresos de la filología, literaria en Francia é Italia, mientras era teológica en Alemania. Y

(1) TEODORO BEZA, *Hist. eccl. des Eglises ref.* t. I, p. 1<sup>o</sup>.

Filología.

también empezaba esta á colocarse en su verdadero terreno, gracias á los esfuerzos de Guillermo Postel, que perfeccionado en estas lenguas en los muchos viajes que hizo á Asia con los embajadores franceses, imprimió en Paris en 1538 el *Linguarum duodecim characteribus differentium alphabetum, introductio, ac legendi modus longe facillimus*. Son el hebreo, el caldeo, el siro, el samaritano, el árabe ó púnico, el indio, es decir, el etiope, el griego, el georgiano, el servio, el ilirico, el armenio y el latín, solo contiene los alfabetos, pero están llenos de errores y rebosando ignorancia, perdonable en todo el que da el primer paso en una ciencia. No tardó en publicar también *De originibus, seu de hebraicæ linguæ et gentis antiquitate, deque variarum linguarum affinitate liber*; verdadera filología comparada, en la que supone que la caldea fué la primer lengua, y que de ella se deriva el hebreo, que fué importantísimo por la misión que se confió á aquel pueblo; las demas lenguas la reconocen por madre conservando huellas suyas, opinión muy comun entónces. Para probar la supuesta afinidad de las lenguas gramaticales con la hebrea, compara los alfabetos árabe, etiope y arábigo; en otra parte reúne las voces comunes al latín, el griego y el hebreo ó el galo y el griego; y aunque no consiguió su objeto, no puede negársele el mérito de haber ideado semejantes comparaciones, que llegaron despues á hacer indudables verdades que no se esperaban.

Conrado Gessner, que precedido de breves juicios en la *Bibliotheca universalis* y en las *Pandectæ universales*, insertó un catálogo de los libros conocidos, que puede servir de medida de los adelantos filológicos de aquella época, publicó en 1555 el *Mithridates*, primera y vastísima tentativa para coordinar las varias lenguas conocidas hasta entónces, que entre antiguas y modernas ascendían á ciento treinta, y el Padre nuestro traducido en veintidos, señalando las semejanzas y diferencias que entre unas y otras habia, é indicando que el etiope se deriva del hebreo, pero no del caldeo. Dividió la India en dos partes, África, es decir, la Etiopía y Asia, cuya lengua y literatura se ignoran del todo. Añadamos á esta obra la *Introducción* á las lenguas caldea, siria y armenia del Italiano Ambrosio; y el *De ratione communi omnium linguarum et litterarum commentarius* (1548) de Bibliander (Buchman), en que se propuso probar la analogía que existe entre todos los idiomas y letras de las lenguas usadas en el mundo, suponiendo que se derivan del griego.

Puede asegurarse que muchos cultivaban en aquel tiempo el hebreo á juzgar por las frecuentes citas que en este idioma se encuentran hasta en las obras de erudición comun. Ya hemos hablado de Sante Pagnini de Luca, que tradujo la Biblia y compuso una gramática hebrea, buena pero difusa, un diccionario de la misma lengua

y otra de la caldea y de las abreviaturas usadas por los rabinos. Estos eran los maestros principales, y alcanzó fama el Vestfaliano Juan Buxtorf, profesor de Basilea, que en 1609 publicó una gramática, apreciada como la mejor por espacio de mucho tiempo, y un diccionario hebreo, caldeo y siríaco. Su hijo combatió la opinión del protestante convertido Norin, que sostenia que el Pentatéuco Samaritano, recientemente traído á Europa, y que solo se diferenciaba de los demas en los caracteres, debía preferirse al texto masorético, en vista del cual se habían hecho las traducciones protestantes. Formó época en el estudio del hebreo el *Arcanum punctuationis revelatum* (1624) de Luis Cappel, de Sedan, profesor de Saumur, en que sostiene, que los puntos vocales fueron inventados despues del siglo v por los Hebreos de Tiberiada, y no en un principio ó en tiempo de Ésdra; cuestión de gran importancia, pues la versión vulgar de la Biblia sería entónces anterior á estas innovaciones.

También en aquella época se estudió el árabe, harto descuidado hasta entónces: los trabajos de Scaligero sirvieron en gran parte para la formación del diccionario de Rapheling; Erpenio de Gorcum escribió la primera gramática que de esta lengua se conoce en Europa (1613); Golio, que le sucedió en la cátedra de Leiden, compuso un excelente diccionario; y las principales bibliotecas se enriquecieron con libros árabes. No faltó tampoco quien cultivase el persa, el turco y el armenio; también comenzaron á aparecer algunos libros chinos.

Mientras por un lado proporcionaban estos adelantos armas á los controversistas, otros se dedicaban á las antigüedades, especialmente romanas. Gran fama alcanzaron en estos trabajos Justo Lipsio, Carlos Sigonio y Onofre Panvino (1). Pero la mayor parte se dedicaron á buscar los medios que pudieran conducir á la mejor inteligencia de Ciceron; todos se sujetaron á la autoridad, venerando todo lo que era romano, y llenos de fe en Tulio, aunque no era á propósito para indagar la verdad, sino para ganar los pleitos; en Tito Livio y Dionisio, conocedores nada profundos de la antigüedad, y en Pomponio y Gelio que nada sabían de las instituciones republicanas. Celosos arqueólogos, querían explicarlo y describirlo todo, á pesar de que carecían de conocimientos técnicos y de documentos.

Scaligero (*De emendatione temporum*) trató con principios y orden de la cronología, examinando los sistemas astronómicos, y confron-

(1) Citaré sus obras mas célebres: MANUZIO, *De legibus Romanorum* 1538, *De civitate* 1585; PANVINIO, *De civitate romana interiore*; SIGONIO, *De jure civium romanorum* 1560; *De jure Italia* 1562; *De judiciis Romanorum* 1574; GRUCHIUS, (Grouchy de Roan), *De comitiis Romanorum* 1553; ZAMOSCIUS, Polaco, *De senatu romano* 1563; PATIZI, *Della milizia romana* 1583, que es el primer tratado de asuntos de guerra; LIPSIO, muchos tratados particulares; PANCIROLI, *Notitia dignitatum*, etc. También podríamos hacer mención de Juan Pedro Valeriano, de Belluno, Lelio Giraldi, Celio Calcagnini, Pirro Ligori, etc.

Arqueólogos.

tando las fechas. Fué censurado por algunos, y principalmente por Petau (*De doctrina temporum*, 1627), que imprimió despues su *Rationarium temporum* (1633), segun un sistema de todo punto diverso. Algunos dieron impulso á la ciencia anticuaría y numismática que hasta entónces se habia limitado á reunir sin concierto medallas, inscripciones, arneses y antigüedades de todas clases, edades y naciones: era muy notable en este género, el *Museo* en que Pablo Jove, pidiendo y lisonjeando, consiguió reunir gran número de raras preciosidades. El primero que trató de las medallas de los antiguos (1555), fué Enéas Vico de Venecia; despues Sebastian Erizzo, Veneciano tambien, hizo un trabajo mas completo sobre esta materia (1559), y colocó la primer piedra en que habia de fundarse esta ciencia. El grabador flamenco Huberto Golzio, publicó (1557) una coleccion de medallas, entre las que habia muchas falsas ó imaginarias; y dice que existian en Italia trescientas ochenta colecciones de antigüedades, y que los aficionados á ellas se llamaban *virtuosos*.

Juan Vicente Pinelli de Nápoles, protector de las letras sin ser literato, formó una biblioteca, haciéndose á cualquier precio con cuantas obras se publicaban, y las clasificó por materias; además, creó un pequeño museo de globos, cartas, instrumentos matemáticos, fósiles y algunas medallas de las mas raras. Vendida esta biblioteca á su muerte y embarcada, el buque que la conducía fué apresado por unos corsarios, que arrojaron al mar ó destruyeron en las costas la desconocida mercancía; de modo que los pescadores recogieron las hojas de aquellos preciosos libros para calafatear sus barcas ó cubrir las ventanas de sus chozas; el remanente fué comprado por el cardenal Federico Borromeo en 3,400 escudos de oro, y sirvió de base á la Biblioteca Ambrosiana.

Onofre Panvinio, Verones, fué uno de los primeros en conocer el valor de las inscripciones y en venir en conocimiento por medio de ellas de las antigüedades romanas y de los fastos consulares; disertó sobre los juegos, los triunfos, los nombres y el culto de los Latinos; recusó como falsos los fragmentos de Annio de Viterbo; escribió tambien sobre las antigüedades cristianas, y concibió el proyecto de escribir, y dejó muy adelantados los *Anales eclesiásticos* que publicó despues Baronio, además de una crónica universal desde la creacion hasta sus dias, una descripcion del mundo habitable, y otras historias tanto mas dignas de admiracion cuanto mas breve fué su vida (1).

La *Roma vetus et nova* (1633) de Donato es preferida por algunos, no solo á las obras de sus predecesores, sino tambien á las de Nardini. A Octavio Ferrari se debe el mejor tratado sobre las costumbres romanas (1642-54), y á

(1) Véase nuestra arqueología, § 14, y á MAFPEX, *Verona ilustrada*, p. 2, l. 4.

Pignorio la explicacion de la *Tabla Isiaca*. Mas importante es el *Corpus inscriptionum* de Juan Gruter, de Ambéres, último conservador de la Biblioteca Palatina. Tomó por base la coleccion de Martin Smezio, de Brújas, que, despues de asesinado su autor, fué publicada á expensas de la república de Holanda en 1588; pero la adicionó con otras muchas; y por cuenta de Marcos Welsler, burgomaestre de Ausburgo, con veinticuatro utilísimas tablas de José Scalígero, fué publicada en 1603 en Heidelberg. Sin embargo no se hallan en ella todas las que él debia conocer; á veces las fechas no son exactas, y otras están repetidas; se echan de ménos algunos nombres de los autores de que están tomadas; si bien quedó excitado el deseo de copiar los originales, é insertarlos en obras de antigüedades. Una nueva edicion de esta obra, pero mucho mas completa, se debió á Juan Jorge Grevio, profesor de Utrecht (1703), que alcanza solo al año 1707, y hasta ahora es la coleccion mas extensa que se conoce (1).

Además de las colecciones generales, se hicieron otras particulares que sirvieron luego de base á las historias municipales de Verona, Brescia, Como y Faenza, y á las milanesas de Andres Alciato. Juan Crisóstomo Zanchi, de Bergamo (*De Oroborum sive Cenomanorum origine*, Venecia, 1531), ensalzó á su patria, como entónces se acostumbraba, con exagerados elogios, que impugnaron Gaudencio Merula, de Novara y Buenaventura Castiglione, de Milan, que trataron de los Galos Cisalpinos, y que lo mismo que Octavio Ferrari, de Milan, conocieron las falsedades de Annio de Viterbo.

Carlos Sigonio, de Módena, figura entre los principales eruditos por las ilustraciones con que enriqueció la historia y las antigüedades romanas, los fastos consulares y el derecho romano itálico y provincial. Escribió la historia del Imperio Occidental desde Domiciano hasta Augústulo; fué el primero que se decidió á describir el reino de Italia desde los Longobardos hasta 1199 y despues hasta 1286; empresa en que no tenia mas luz que la de los archivos, por lo que, á pesar de sus errores, merece que se le venera como restaurador de la diplomacia. Un sentimiento piadoso le impulsó á describir la república de los Hebreos para que sirviese de espejo á las constituciones modernas. Á imitacion de Aristóteles, convencido de que el objeto de todas las instituciones civiles debia ser conciliar lo útil con lo justo, demostró sus deseos de que se instituyeran consejos con la mision de promover los intereses de las naciones, magistrados que se opusieran á que se divorciase lo útil de lo justo, y un jefe que convocara á unos y otros, señalándoles sus atribuciones; y continúa demostrando lo bien que todo estaba combinado entre los Hebreos.

Háblale encargado Gregorio XIII que escribiese una historia eclesiástica; pero aunque en

(1) Véase nuestra arqueología, § 171 y siguientes.

diferente sentido, otros lo habian hecho ya desde su origen. Flak Francowitz (Flacio Ilirico), creyendo á los luteranos demasiado perezosos para dar impulso á la Reforma, se dirigió á Magdeburgo para aprestar armas con que salir en su apoyo, y buscando en cuantos libros caian en sus manos las quejas que en diferentes ocasiones se habian lanzado contra la Iglesia, publicó sus *Testimonios de la verdad*. Concibió entónces la idea de escribir una historia eclesiástica sacada de sus fuentes, y asociándose á los predicadores Juan Vigand y Mateo Giudice, y despues á otros quince mas, al cabo de seis años de trabajo publicaron en veinticuatro años trece tomos de las *Centuriæ magdeburgenses*, abrazando un siglo en cada libro. Este es el mas vigoroso ataque que se dió á la Iglesia, porque se trató de apoyar en hechos de los que los autores sacaron partido con portentosa habilidad, hostilizando al Catolicismo con no ménos valerosas y atrevidas aplicaciones (1).

Con objeto de combatirlos, escribió el cardenal napolitano César Baronio los *Anales* (1588-93), en favor de la primacía papal y teniendo á su disposicion, como tenia, los archivos pontificios, los enriqueció con documentos importantes aun para la historia profana, de la que Roma era el centro (2). No llegó mas que hasta fines del siglo XII; despues los continuó Raynald y los compendió Enrique Spondano, continuándolos hasta 1602. Ya hemos dicho el aprecio en que tenemos este tesoro. Los acontecimientos se explican en él como premio ó castigo de Dios; excelente tema para un sermón, pero falso, pues supone que Dios premia y castiga en la tierra. Ya hemos emitido nuestra opinion acerca de las historias del concilio de Trento. (Cap. 20.)

El latin fué generalmente el idioma preferido por los historiadores, con perjuicio de la verdad, obligada á usar un idioma ajeno. Tampoco en las largas obras de historia se cuidaban los autores generalmente de ordenar los diferentes materiales para reducirlos á un todo homogéneo, escogerlos severamente, recurrir á las fuentes inmediatas y utilizarlos con acierto. Tomaban las obras de los escritores que les habian precedido y estaban mejor reputados, y completaban sus relaciones supliendo unos con otros, ó mirándolos bajo distinto punto de vista, ó insertando nuevos documentos; no creian cometer una falta con copiar largos párrafos, y á veces casi se limitaban á traducirlos. Sleidan enhebró uno despues de otro varios autores para formar su historia de la Reforma. De Thou hizo otro tanto; en la historia de Escocia copió á Buchanan; en la de Alemania á

(1) LUIS WACHELER, *Gesch. der historischen Forschung und Kunst seit der litterarischen Cultur in Europa*. Gotinga, 1816, 2 vol. en 8.

(2) Fray Pablo tiene una carta dirigida en 8 de junio á Casaubon, en la que le anima á escribir contra Baronio, de quien habla muy mal. Solo le advierte que si le tacha de hombre de mala fe ó engañador, ninguno le creerá de cuantos le conocen, pues es hombre íntegro; sino que, continúa Sarpi, bebe las opiniones de cuantos lo rodean.

Sleidan y Chyreo; en la de Italia á Adriani, y en la de Turquía á Busbeck y Leuvenclavio. Sarpi se sirvió sin reparo de Jov, Guicciardini y de De Thou, pero especialmente de Sleidan, que puede decirse que es el verdadero autor. Todo su trabajo se reduce á haberlos traducido bien, acomodando el estilo al resto de su obra.

Joviano Pontano tiene un diálogo en latin sobre el arte histórico, que es el primer tratado moderno que sobre esta materia se ha escrito, pero es todo retórica, de modo que hace de la historia un nuevo género de poesia; *historiam, poeticam pene solutam esse quamdam*. Advierte, por tanto, que Tito Livio comienza con medio verso (*Facturus ne operæ pretium*), y Salustio con un exámetro espondáico (*Bellum scripturus sum quod populus romanus*), y sigue presentando otros varios pasajes de estos mismos autores y de Virgilio. Ménos frívolo que sus contemporáneos, recomienda la concision en las palabras y la tersura en el estilo. En cuanto al fondo, exige particularidades, descripciones de lugares, arengas, y especialmente circunstancias biográficas.

Tambien compara la historia con la poesia Francisco Patrizi en diez diálogos, llenos de enojosas digresiones, diciendo que, excepto la Historia Sagrada, las antiguas carecen de seguridad, las modernas de libertad para escribirlas; que solo se diferencia el historiador del poeta en que el primero no puede alterar los lugares en que se suponen los hechos ni el tiempo en que acaecieron; que nosotros servimos de espectáculo á los dioses, y que solo puede haber verdad en las obras de Dios y en las de la naturaleza. Por lo demas se refiere al tratado de Luciano, lo mismo que el Español Fossio Morcillo (*De historiæ institutione*). Antonio Baudoin, mas pensador en los *Prolegómenos históricos*, considera la historia en relacion con la jurisprudencia y la política; segun él debe instruir, y olvida su mision cuando se concreta á deleitar, en lo que se diferencia de todo punto de la poesia; no debe ser dramática, sino pragmática, es decir, real y positiva; sobre todo, debe tener presente cuanto concierne á la administracion pública, al sistema de las leyes, á la geografía y á la estadística. Los historiadores, pues, deben ser jurisconsultos para decidir de la moralidad de las acciones, y como tales deben estudiar la historia, sin la cual es imposible gobernar ni reinar.

Los preceptos históricos dados por Boglietta en su introduccion á la historia de Génova, y por Viperano (*De scribenda historia*), á pesar de los elogios de Tiraboschi son trivialidades ó plagios. Tiraboschi pone tambien en las estrellas á Agustin Mascardi, que en 1630 publicó en Roma el *Arte histórico*, traduccion casi servil del *Ars historica*, dada á luz en 1604 por Ducci, de Ferrara. Quiere Tiraboschi que la historia brille en una esfera mas elevada que cualquiera otra composicion del género deliberati-

Centuria magdeburgenses.

Baronio. 1588-1607.

Sigonio. 1521-61.

Flac. 1520-7.

4426-1503.